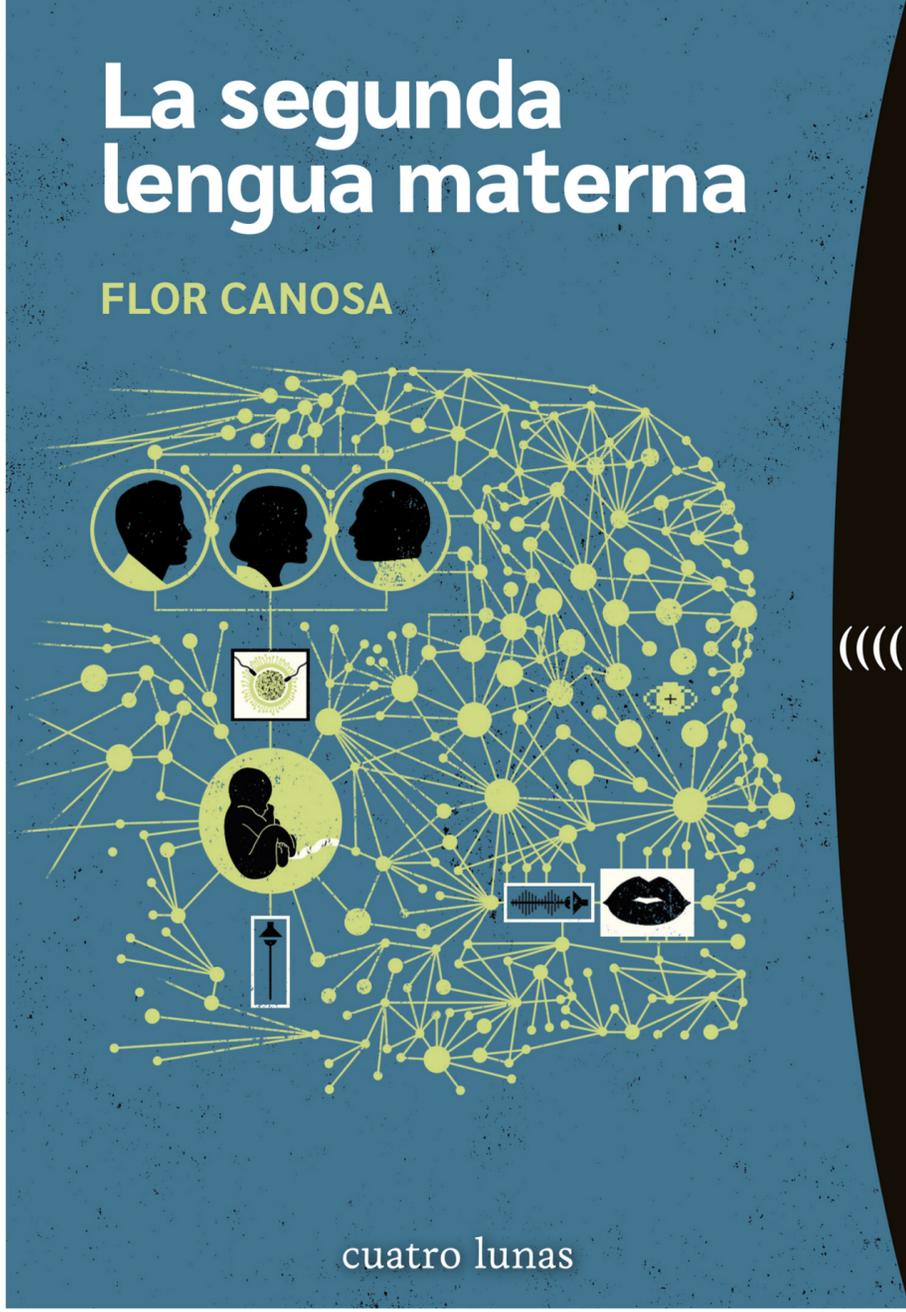


Narrativa

El pulso de la máquina

07 Feb 2024 / MIGUEL GARRIDO DE VEGA / Flor Canosa



Antes de que el indescifrable **Yukio Mishima** (1925-1970) escenificase un pseudogolpe de estado en el cuartel general de las Fuerzas de Autodefensa japonesas y se practicara el suicidio ritual abriéndose la tripa, dejó a su mujer una nota manuscrita. «La vida es breve, pero **yo quisiera vivir para siempre**», decía. Por suerte o por desgracia, el deseo del escritor nipón —más común de lo que admitiríamos— es virtualmente imposible; al menos, de momento. Al menos, a la luz de los **avances tecnológicos a los que confiamos** cada vez más aspectos de nuestra existencia finita. Pero lo que el llamado «estado de la técnica», en cambio, sí va permitiendo es que **nuestra personalidad se extienda o disocie** —según a quién pregunte— en una suerte de **yo digital** que gana terreno al yo biológico con paso de gigante; y eso, claro está, es material de **especulación y pesadilla**.

Flor Canosa (1978) conoce los retorcidos códigos que nos rigen y los desgana en *La segunda lengua materna* (Cuatro Lunas, 2023), **exigente, premonitoria e impúdica novela de ciencia ficción** donde se abordan las preguntas clásicas del género —qué nos hace humanos, cuáles son los límites del avance científico, qué hay tras la muerte— bajo una luz **existencialista y abrasadora** que potencia sin límite el impacto de las respuestas.

"Canosa esboza una distopía transhumanista que por momentos parece lo contrario y profetiza el fin del capitalismo neoliberal para transformarse en algo distinto"

La acción se sitúa en una **Argentina** no muy lejana en el tiempo, donde la inmensa mayoría de los seres humanos ha sido **chipeada**: todos llevamos **implantes neuronales** que no solo permiten **almacenar gustos** o experiencias, sino **monitorizar nuestra salud** en tiempo real y **automatizar** toda clase de tareas otrora propias de **la memoria**.

Desde su puesto en el Instituto Nacional de Implantología, la reputada doctora **Hana Schmidt** está desarrollando un nuevo y revolucionario modelo de implante, pero sus preocupaciones tienen nombre(s) y apellido(s); en particular, los de sus **dos amantes simultáneos**, el frío y analítico **Lars Kunkel** —compañero de trabajo con el que establece una relación tóxica— y el del culto y apasionado **Johan Müller** —compositor estrella obsesionado con Bach y las famosas variaciones Goldberg. Cuando este **triángulo obsesivo-amoroso** construido sobre el **sexo desenfundado** se transforme en algo más, su destino —y puede que el de la humanidad entera— cambiará de forma irreversible.

Partiendo de un irresistible **ambiente ciberpunk** influencia de iconos culturales como el *Neuromante* (1984) de William Gibson (1948) o algunos de los relatos más delirantes de Philip K. Dick (1928-1982), Canosa esboza una **distopía transhumanista que por momentos parece lo contrario** y profetiza el fin del capitalismo neoliberal para transformarse en algo distinto. En esa línea, encontraremos una crítica al **cientificismo** y su manía de poner el desarrollo tecnológico al nivel de dogma irrefutable, y un escrutinio inclemente de la **maternidad** o el concepto de **masculinidad** más dañina. El **debate filosófico** derivado de la ya omnipresente **inteligencia artificial** o del todavía modesto **metaverso** nos traerá **flashbacks** momentáneos de la magistral *Her* (2013), de Spike Jonze (1969), del celebrado capítulo de *Black Mirror: San Junípero* (2016) o de la que sin duda es una de las mejores obras de Alex Garland (1970): la miniserie *Devs* (2020). Por otro lado, el **localismo** predicable del país del tango, Borges y Maradona servirá a Canosa para denunciar **temas inquietantemente en boga** —sobre todo, a tenor de los recientes acontecimientos políticos— y establecer **conexiones con el resto de la obra de la autora**; resto de obra, no obstante, que no es necesario conocer para disfrutar de esta lectura.

Mención aparte merece el **arriesgado envoltorio estructural** —con un meticuloso y extraño sistema de notas al pie utilizado para repasar muchos de los nombres, experimentos, teorías y enunciados que han definido el progreso científico en los últimos siglos—, que Canosa **convierte en un acierto** capaz de evocar sensaciones próximas a las de la llamada «*sci-fi dura*»

"Flor Canosa nos enfrenta a nuestras limitaciones físicas y psicológicas, las expone a plena luz del día y acto seguido procede a reventarlas con una frialdad expositiva propia del más retorcido de los experimentos"

característica de autores como el titán Arthur C. Clarke (1917-2008). Otro de los pilares del libro se apoya en la descripción sin pelos en la lengua —ejem— de todo tipo de **parafilias** y **escenas eróticas** propias de película de Gaspar Noé (1963) que incluso lindan con el *body horror* del David Cronenberg (1943) más macarra, el de *Videodrome* (1983); porque si algo ha estado siempre vinculado al sexo es la **pulsión de muerte** —no en vano los franceses llaman «*la petite mort*» a lo que sucede tras el orgasmo—, y la autora sabe sacarle partido.

En *La segunda lengua materna* Flor Canosa **nos enfrenta a nuestras limitaciones físicas y psicológicas**, las expone a plena luz del día y acto seguido procede a reventarlas con una frialdad expositiva propia del más retorcido de los experimentos. El combo se completa con el elegante diseño de cubierta realizado por **Cuatro Lunas**, el nuevo sello editorial de Kalandraka, y que le sienta de muerte a esta oscura fábula sobre el futuro que nos espera. Así que si Mishima consiguió o no vivir para siempre es algo que queda a juicio de quien lee; lo que sí me aventuro a proclamar es que mientras sigan existiendo autores valientes e iconoclastas **la ciencia ficción** no morirá jamás —aunque nosotros sí lo hagamos—.

